

LA CASA DE MARTA EN SEVILLA

Jesús Núñez Aguilar

Recuerdo con tremenda nitidez, a pesar de los años pasados, el color rojo del plástico que envolvía las velas que cada martes se plantaban a los pies de la Santa cuando con veneración antigua, Marta miraba cara a cara el trajín de la mañana de un martes cotidiano en la plaza, escoltada por clavellinas de mil colores compradas en casa de Manuel Ramos, “Ramitos”.

Pero de esos días y de los de ahora, lo que más me ha impresionado siempre, han sido las mujeres que martes tras martes han llenado las horas de las mañanas en San Andrés.

El reguero de mujeres camino del mercado de la Encarnación para la compra de la fruta y el *pescao*, o la peregrinación desde barrios lejanos a José Gestoso buscando recambios en La Casa de Las Planchas, tenía y tiene parada obligada para charlar con una de sus vecinas mas ilustres. Es, sin duda, esta Santa una de ellas, una de esas mujeres que bolsas en mano camina Pasaje de los Azahares arriba, afanándose en darles a los suyos el servicio, la hospitalidad y el mimo que sólo dan las mujeres.

No es nada nuevo, si digo, que la mujer soporta y mantiene (en gran medida) el peso de nuestra fe. Me impresionan esas señoras que van todos los martes a verla, muchas de ellas no son hermanas de la Hermandad, y menos conocidas o reconocidas en el mundo cofrade... pero mantienen encendida la llama de amor cotidiano a la imagen. Llegan, La miran, Le rezan, Le piden, Le hablan, Le tocan la sandalia, Le cuentan sus cosillas y hasta la semana que viene... Ella las comprende, comprende de las cosas del trabajo cotidiano, de la dureza de la rutina que les cansa, de la grandeza de lo diario, de la grandeza de la vida en casa...

Nuestra Hermandad, de culto y formas serias, Estación de Penitencia austera y vida familiar tiene injertado un ramal de alegría y cotidianidad en esta Santa que es la compañera de penas y alegrías de muchas mujeres desconocidas por nosotros. La belleza mediterránea de Santa Marta esta grabada permanentemente en el fondo de las carteras de muchas vecinas, ajenas a nuestra Hermandad. Viven una experiencia de fe, martes tras martes, en el anonimato de la mañana. Hablamos de un culto y una liturgia, mantenida con la dulzura de la costumbre aprendida, y también aprehendida, pues no es raro ver por las mañanas, muchas de estas mujeres acompañadas por hijas y nietas, manteniendo la cadena de amor en el tiempo, tan importante en nuestra creencia.

Estas hijas serán las madres del mañana, que lucharan para que en cada casa todo esté a punto (igual que lo hizo Marta con el Señor), vendrán al centro, tomarán café en el bar, compraran los avíos para casa y le hablarán de tú a la mujer de Betania que en Sevilla, para por la calle Daóiz. En Ella se verán reconocidas, y en Ella verán que afanarse por el cuidado de lo que más se quiere, tiene el premio eterno de la salvación.

A ellas, las *martas* del día a día, mi admiración mas absoluta.

*(Publicado en el Boletín de la Hermandad de Santa Marta
nº 73, octubre de 2008, p. 20)*